

SEGUNDA PARTE: Capítulo 1

UNA MIRADA HACIA ATRAS

Hemos visto la herencia, pesada sin duda, que dejan estos 15 años de dictadura. Sin embargo, es desde esta realidad que hay que empezar a construir el futuro. Pero ese futuro como quiera que lo construyamos tiene que tener en cuenta las experiencias que nos deja un pasado que tuvo momentos de gloria y momentos poco felices, pero que fue construido en sus grandezas y en sus miserias, entre todos.

Un buen punto de partida es la década del 30, hace más de 50 años cuando Chile salía también de una experiencia autoritaria, más corta por cierto, menos intensa y dura que la actual. Luego del autoritarismo de Carlos Ibañez y de un breve periodo de gran fluidez política se consolidó en Chile un gobierno conservador. Arturo Alessandri en la presidencia, Gustavo Ross en el Ministerio de Hacienda. Ross fue sin duda uno de los Ministros de Hacienda más poderosos que ha conocido el país. Habrá tal vez que volver la mirada hacia Rengifo en la época de la presidencia de Bulnes para encontrar un ministro que tuviera un control absoluto sobre la Hacienda y las Finanzas Públicas. Era un hombre conservador basado en la ortodoxia liberal de la época. Hoy habría sido considerado un Chicago Boy, pero Ross era un hombre pragmático. No dejó que su ideología le impidiera ver la realidad del país que heredaba y por ello fue este hombre con mentalidad conservadora en un gobierno conservador el que hizo cosas tan peculiares (a la luz de lo que hoy se considera peculiar) como hacer que el Estado estableciera la corporación de venta de salitre y todo para que fuera el Estado el que vendiera aquella en esa época una de las más importantes en líneas de exportación para que el Estado defendiera con fuerza el precio de este producto en los mercados internacionales. Fue este ministro conservador el que estableció el control de cambios internacionales al entender que nuestro comercio exterior no estaba en condiciones de satisfacer las necesidades del país y había que controlar las divisas; fijó además el tipo de cambio y así es como hacia 1937 en una decisión de la División de Cambios Internacionales se estableció el tipo de cambio de un dólar igual \$ 19,37. Junto con ello, por cierto hubo aranceles y productos de importación prohibida. Es que no había otra forma de operar porque las reservas del país como resultado de la teoría del patronoro (el equivalente a nuestra teoría monetaria de la balanza de pagos) había significado que las reservas fiscales eran

prácticamente inexistentes. En otro trabajo (ver "El precio de la ortodoxia") he de mostrado cómo aquellos ideologistas extremos que se mantuvieron aferrados al patrono ro fueron responsables de las divisas de Chile. Parecido a lo de hoy cuando ellos de ideologistas de extremo del presente son los responsables de este gran flujo de divi sas que salen año a año de Chile para pagar una deuda que contrajeron unos pocos, pe ro eso ya es historia.

Lo que queremos señalar es que luego de la experiencia autoritaria el gobierno conser vador de Alessandri con su ministro conservador, utilizaron herramientas que podríamos decir heterodojas, eran las únicas realistas para ese momento; hubo entonces un alto grado de pragmatismo y por ello Chile salió adelante. Ross en beneficio fiscal y no de los privados como ahora, compró los bonos de la deuda externa chilena que se tran saban a un precio muy inferior a la par, y de esta manera resolvió el tema de la deu da externa chilena. Pero lo compró para el Estado, no para entregar a cambio de esos bonos la riqueza que con esfuerzo habían construido los chilenos a lo largo de su his toria. Y, en estas épocas aquello no se recuerda, fue Alessandri el que impulsó el establecimiento de unas llamadas Milicias Republicanas para que fuera la sociedad ci vil la que se organizara aun en ese terreno militar para que si algún militar quería volver a salirse de los cuarteles fuera la sociedad civil la que lo iba a mandar nue vamente a cumplir sus funciones profesionales. ¿Qué se pensaría hoy día si alguien dijera que al término de esta experiencia autoritaria al igual que hace 50 años atrás habría que crear Milicias Republicanas. Por cierto no lo estamos planteando ni sugi riendo, lo estamos simplemente recordando para que se entienda que es conveniente ana lizar el pasado sin el apasionamiento con que ahora se le quiere juzgar. Pareciera a ratos que cuando se habla del pasado hubieren sido todos unos estatistas, socialis tas, marxistas, intervencionistas, tremendos; se olvidan que el origen de todo aque- llo fue un gobierno conservador, con una clara mentalidad liberal en lo económico y del más marcado acento capitalista, pero había pragmatismo. Para que la paradoja sea mayor, ese pragmatismo continuó después, y cuando Aguirre Cerda asume la presidencia utiliza algunos de los borradores de un conjunto de ingenieros que apoyaron la candi datura de Ross habían delineado y que tenía por objeto crear una corporación para el desarrollo del país. No deja de ser paradójal que Aguirre Cerda en una de la que es su realización más importante la Corporación de Fomento, haya utilizado ideas y traba jos que se hicieron precisamente para su oponente. Ello refleja el pragmatismo y la continuidad en una determinada estrategia de política económica que en último término

trataba de responder las demandas de ese momento. Como Chile comenzaba a desarrollarse nuevamente cuando los términos de intercambio (los mismos que hoy se dan como explicación de por qué no crecemos mucho) eran tremendamente perjudiciales a Chile y que fue lo que provocó la crisis y cómo ante esa realidad Chile se volvía a insertar en el mundo. Fue necesario industrializarse, pero una vez que en Chile se dice que hay que industrializarse hay que tener entonces también electricidad para que las máquinas caminen; petróleo para que los vehículos se desplacen y acero como infraestructura elemental para la industrialización en ciernes; electricidad, petróleo y acero fue un desafío que en ese momento el sector privado no estaba en condiciones de abordar. Nadie en ese instante lo planteó como propio del área privada y por ello esas empresas devinieron en públicas como resultado de un gran consenso nacional, pero no de un ideologismo estatista del gobernante de turno. Está por escribirse ese capítulo de la historia de Chile de los años 40 en donde surgen esos peculiares, eficientes y desinteresados servidores públicos: los Fabian Levin, los Raúl Saéz, los Eduardo Simian, los Renato Salazar en Endesa, y tantos otros. Ellos eran jóvenes profesionales que estaban en la tradición de un Dámaso García, un hombre de mentalidad conservadora, el primer vice-presidente de la CORFO y que no obstante su mentalidad conservadora, Aguirre Cerda lo puso al frente de esa corporación como gerente. Ese es el sentido de la empresa pública que se forma. Como alguien recordara en una ocasión había que tener electricidad en el campo para que la agricultura se desarrollara a pesar de los agricultores; fue necesario formar 100, 150 ingenieros que fueron a estudiar a Estados Unidos; a su regreso muchos de ellos vendieron electricidad en los campos de Chile; uno de ellos devino con el tiempo en alto ejecutivo de la más importante empresa privada del país, presidente de la más importante organización empresarial, hombre que hoy piensa que la empresa pública es ineficiente, desastrosa y que todo debe privatizarse. Se olvida que sus orígenes, él fue producto de esa empresa pública, eficiente como fue Endesa pero que el sector privado no se interesaba en vender electricidad en el campo; las inversiones eran demasiado altas y la capacidad de recuperarlas en el corto plazo imposible. No había sector privado interesado en ello; por ello como era necesario tener luz y energía a lo largo de Chile para que éste progresara tuvo que hacerlo el Estado. Fue una consecuencia de los tiempos, de la realidad, no del ideologismo.

Lo que estamos queriendo señalar con estos ejemplos es que en el 30, el 40 y buena parte de los 50, la política económica fue esencialmente pragmática. Por cierto que

había concepciones ideológicas de atrás. ¿Quién no recuerda la famosa discusión en radio Cooperativa Vitalicia del año 43 o 44 entre Guillermo del Pedregal y Gustavo Ross (chequear con Anibal Pinto, parece ser que fue Jorge Alessandri). Era la época en que timidamente se mencionaba a Keines, pero esa ideología daba paso al pragmatismo porque se buscaba en último término que es lo que permitía el progreso mejor.

El fin del pragmatismo

¿Qué ocurrió en Chile, que ese pragmatismo tan afincado fue dando lugar a un ideologismo cada vez más creciente? A nuestro juicio la existencia de algo que ha sido indicado por muchos autores: existió como resultado del sistema democrático un proceso de expectativas crecientes de los nuevos grupos que participaban del sistema democrático y que querían también tener una participación adecuada de los frutos del mismo. Ese sistema democrático incapacitado de poder satisfacer los nuevos grupos que se incorporaban hizo que el crecimiento económico de Chile que en la década del 40 fue del orden del 2.2% del crecimiento del producto per capita (con la guerra y las restricciones que ello significaba y con un precio del cobre muy bajo que fue la contribución de Chile para que las democracias derrotaran al nazismo en Europa), no obstante ello, Chile creció en su ingreso por habitante más de tres veces de lo que ha crecido ahora como acabamos de ver en la época de la dictadura pinochetista. Pero ese crecimiento con lo rápido que fue, fue incapaz de satisfacer las expectativas de muchos y se produjo entonces una tensión social muy fuerte entre grupos sociales que demandan mayores beneficios del crecimiento económico y un crecimiento económico que no puede ser tan rápido como para poder satisfacer a todos aquellos grupos sociales. Fue este sentido de insatisfacción lo que Jorge Ahumada en un libro tan iluminador describió como la crisis integral de Chile. En ese libro que publica en 1958, "En vez de la miseria" retrata precisamente cuál es el dilema de Chile. Es esa entonces la razón última por la cual hacia finales de la década del 50 el pragmatismo empieza a ser derrotado a través de concepciones ideológicas globales que creen tener la receta para dirimir el problema de cómo crecer más rápidamente para satisfacer a los grupos que se incorporan al sistema democrático. Tímidamente hacia finales del gobierno de Ibañez, fue el programa económico de la denominada Misión Kleinsacs el que busca una respuesta global. El triunfo de Jorge Alessandri el 58 y la llegada del gobierno de los gerentes como se le denominó, consagra a mi juicio el primer intento de ideologismo global. Mucho de lo que allí se dijo se retomó después con fuerza el 74 y 75 con la

llegada de los Chicago. Pero Alessandri, pragmático por excelencia junto con nombrar a Roberto Vergara, triministro, buscando en el fondo volver a tener un ministro que fuera a la vez de hacienda, de economía y de minas, de tal manera que en una sola mano estuviera el grueso de la política económica y poder aplicar de una manera armónica una cierta concepción que tenía ya una fuerte carga ideológica. Pero en aquellos tiempos de democracia el ideologismo extremo y global era imposible por los pesos y contrapesos que ponía precisamente la democracia. Es lo que ocurre en la época del 58 cuando él tiene elecciones parlamentarias el 61 y en marzo de ese año Jorge Alessandri pierde el tercio en el Parlamento que le permitía gobernar a través del veto. Valga la pena recordar que el sistema político chileno, imperfecto sin duda, permitía a gobiernos de minoría llevar adelante sus planteamientos teniendo el tercio en el Congreso, porque si el Presidente vetaba no existía la posibilidad de que la oposición para poder hacer imponer su criterio requiera de los dos tercios. Y vuelve entonces el pragmatismo en la segunda mitad de Alessandri cuando como resultado de perder el tercio que le permitía gobernar vía veto, tiene que entrar entonces a una política económica o consensuada. En otras palabras, lo que estamos sosteniendo es que en toda la década de los 40 y 50 la política económica tuvo un alto grado de consenso. Se estructuró en Chile un cierto proyecto nacional de desarrollo que estaba implícito en los distintos grupos políticos y si bien unos y otros podían poner énfasis distintos en determinadas áreas y en determinadas medidas de política económica, había una comprensión cabal que una economía mixta en donde un Estado jugando un rol activo abría campos para el desarrollo económico y una iniciativa privada lo complementaba una vez que aquí el terreno estaba sólidamente asentado. Pero ello, a la vez, propio de un sistema democrático, hacía que el crecimiento económico se distribuyera de una manera muy equitativa y de esa manera los nuevos grupos sociales que entraban a participar del sistema democrático, estaban también en condiciones de participar de los beneficios de ese crecimiento económico. Todos los estudios de la época apuntan que hubo un grado de crecimiento con equidad que ahora ha estado ausente.

Pero como hemos dicho, la insatisfacción de los grupos que se incorporan hacen que las tendencias ideologizadas tomen más fuerza. Así se llega al 64, en donde la Revolución en Libertad está tan segura de los planteamientos que tiene que ofrecer al país que su líder no está dispuesto a cambiar una coma de su programa ni por un millón de votos. Sin duda alguna, esa frase sin que explique lo anterior un juicio peyorativo al Presidente Frei, refleja el ideologismo que comenzaba a imbuirnos a unos

y otros. Y es ese gobierno una vez electo que no quiere cambiar su programa por un millón de votos, el que recibe entonces la respuesta inmediata por parte de el opositor negar: "le negaremos la sal y el agua". Estas dos frases reflejan a mi juicio el drama que se cernía sobre Chile. Cada una de las dirigencias políticas se fue convenciendo de la verdad de su proyecto de país que quería ofrecer. Los gerentes a través de un pensamiento conservador de Alessandri, de la Revolución en Libertad de Frei y de la vía chilena para construir el socialismo de Allende. Cuando se llega a esta etapa de las visiones globales, por cierto que el pragmatismo se bate en retirada. La verdad de uno se hace incompatible con la verdad del otro. No es posible pretender armonizar porque en una ideología global a partir de un determinado modelo éste exige "para su" "éxito" que se aplique en su integridad. Entonces, cuando el gobierno de Frei hace una combinación exclusiva con demócratacristianos está señalando que no quiere que su verdad sea contrastada con otras. No deja de ser paradójal, que tanto la derecha como la izquierda en el Parlamento muchas veces unen sus votos precisamente para oponerse a que la concepción demócratacristiana se imponga. ¿Qué de particular tiene entonces que en 1970 triunfando la Unidad Popular, ésta pretendiera exactamente continuar con el ideologismo global de Frei y en cierto modo de Alessandri? Lo que quiero señalar es que es imposible pretender analizar la experiencia de la Unidad Popular separada del contexto de la evolución política y económica del país de los últimos años. Desde este ángulo uno podría decir que la experiencia de la UP no es sino la culminación de un proceso de ideologización creciente que estaba atravesando a la sociedad chilena. Pero esa ideologización que tenía sus pesos y contrapesos y que en buena forma se podía también aplicar como resultado de un determinado sistema político al cual se ha hecho ya referencia no llegó nunca a los extremos por los pesos de dicho sistema. Sin embargo, algunos se olvidan que esa ideologización extrema distaba mucho todavía de culminar, porque fue, como vimos en el capítulo anterior de la primera parte, en este régimen de dictadura donde el extremismo ideológico chicagueano cambió sin contrapeso alguno. Esto es lo esencial, lo que ha ocurrido en estos 15 años es consecuencia de la aplicación extrema y final de una concepción ideologizada que no admite otra verdad que la propia con la diferencia que ahora con el poder pleno la utilización total de los medios de comunicación sólo su verdad es la única visible. El maniqueísmo de estos años sólo ha sido posible a través de un extremismo ideológico completo, no deja de ser paradójal que tras el record económico más deficiente como hemos mostrado en la sección anterior se sigan planteando las bondades de esta ideología que se aplica con tanto rigor.

La Unidad Popular en consecuencia no es sino la culminación de un proceso. Por cierto que allí hubo errores como los hay en todos los regimenes. El creer que el cambio de las estructuras era el único elemento y patrón para medir el éxito del régimen de la UP y que no importaba la mantención de equilibrios macroeconómicos esenciales fue tal vez uno de los errores más importantes. La autocrítica de ese período la hemos hecho en muchos trabajos, pero lo importante aquí es rescatar ciertas enseñanzas básicas para que en el futuro no volvamos a caer en ello: la primera es que mi verdad tiene que ser contrastada con la verdad de otros y nunca se puede pretender aplicar toda la verdad. Sería demasiado presuntuoso aquello; en segundo lugar, debe comprenderse que el ejercicio desde el gobierno implica una responsabilidad para la nación que va más allá de aquellos sectores por los cuales un determinado sector o partido llegó al gobierno. Esto no quiere decir que el programa planteado no deba buscar mecanismos para implementarse, pero debe hacerse de una manera tal de restablecer las características de un proyecto nacional. Necesariamente las concepciones extremadamente ideologizadas terminan siendo concepciones que no obedecen a la necesidad de país y por lo tanto lo que hoy está en cuestión es volver a replantearse un proyecto nacional en que con matices hay un alto grado de consenso entre la derecha, el centro y la izquierda sobre el tipo de desarrollo que queremos y la forma de distribuir los frutos de ese desarrollo. Ello por cierto implica un cierto grado de homogeneidad en la estructura económico y social del país de la cual Chile hoy carece, pero precisamente porque esa estructura es tan heterogenea es que debe haber un esfuerzo por alcanzar un grado de concierto entre los distintos actores político y social.

En la Unidad Popular en tercer lugar se buscó implementar un programa profundo de cambio utilizando lo que era la estructura institucional de la época. Allende en último término buscó aplicar el mismo instrumental que habían utilizado los presidentes anteriores con la diferencia sí, que en la radicalidad de los cambios que quería introducir el régimen de la Unidad Popular obligaba a nuestro juicio a un grado de consenso infinitamente mayor. No podía pretender aplicarse un programa en esa radicalidad sin tener la mayoría de un país detrás. ¿Hubo entonces deficiencias en que no hubo variables macroeconómicas esenciales que se respetaran, en que no hubo un grado de concertación tras un determinado programa y finalmente en que la radicalidad de las transformaciones se colocaron como el elemento que en definitiva iba a medir el éxito o el fracaso del programa. Pero esta experiencia de la Unidad Popular vista así, no amerita a que se pretenda como se pretende hoy, decir que se desea reeditar aquello.

Ninguna experiencia es reeditable. Nadie podría pensar que un político conservador quisiera volver a aplicar el programa de Alessandri del 58, y un demócratacristiano el de Frei el 64, o que un hombre de izquierda el de Allende del 70. Cada uno de esos programas obedeció a la realidad del Chile de ese momento y en consecuencia, no está en la orden del día volver a plantearlos al país. Pude ser un buen recurso publicitario sostener que Lagos quiere reeditar las 41 medidas de la Unidad Popular como lo hizo un vespertino de la capital, pero eso no es serio, eso es hacer una caricatura, eso es llevar el debate político con un grado de pasión que no se compadece con la razón que debemos utilizar hoy, porque el drama que hemos vivido y los desafíos que tenemos por delante son demasiado serios como para rebajarlos de esa manera. Otra cosa es que los principios que pueden haber guiado esos gobernantes hoy mantengan su plena validez. Cuando se me plantea que es rescatable que se debe continuar del gobierno de Allende, no he vacilado en decir siempre que hay que continuar la búsqueda incesante de grados crecientes de igualdad dentro de la libertad política. Libertad más igualdad en último término ha sido la búsqueda del hombre a lo largo de su historia y de eso se trata nuevamente de reencontrar la fórmula para continuar luchando por ello en el futuro. Pero debe entenderse en consecuencia, que si se planteaba el establecimiento de un área de propiedad social de determinadas magnitudes y que esa área de propiedad social era esencial con el doble propósito de hacer una redistribución más equitativa del ingreso y de mejorar los niveles de inversión para favorecer el tipo de desarrollo que Chile requeriría hace que hoy pueda plantearse perfectamente un camino distinto; pueden haber otros caminos para establecer una distribución del ingreso mucho más equitativa que no pase por una redistribución de activos como lo vamos a ver en este capítulo. Lo importante es entender que el Chile de el 70 es distinto del Chile del 88 y por lo tanto, conservadores, demócratacristianos o socialistas podrán tender ciertos principios generales que son los que lo entroncan con la historia, con sus héroes, con sus símbolos y con su pasado, pero nadie puede pretender que alguien quiere reeditar aquello que correspondió a una etapa en la historia de Chile.

Querría decir entonces que hoy un liberal tendría que reeditar el tema de las discusiones religiosas del siglo pasado entre matrimonio civil y matrimonio religioso u otros pensamos que debemos retrotraernos al tema del existencialismo parlamentarismo que provocó la guerra civil del 91.